

Teresa de la Parra

Por JUAN RAMON JIMENEZ

SOLO ví una vez a Teresa de la Parra. Vino muy abrigada en pieles, exhalando tibieza retenida; con los ojos azules, grises, verdes, brillándonos trasparentemente dulzura y finura. Estaba ¿cómo decirlo?, "delicada". Su voz envuelta con seda hablaba, cerca o lejos, desde la muerte.

Luego se fue al sanatorio de la Fuenfría, Guadarrama. Desde allí nos mandó su libro "Las memorias de Mamá Blanca"; y cuando acabé de leerlo, yo le mandé un libro mío con unas palabras sinceras. Pensamos muchas veces ir a verla, no llegó la hora. Pero yo creía que aquella muerte que hablaba por su vaga voz iba a quedarse en esos desvanes del ser donde todos tenemos siempre tanta muerte, tanto muerto; que las islas mejores de su cuerpo resistirían indefinidamente el asedio de los venenos peores del río de su sangre. No ha sido así. Venció a lo grande bello lo venenoso feo, y pequeño, como ocurre tantas veces en la vida. Y hoy leo en "El Sol" la tristemente segura noticia de su muerte callada.

Teresa de la Parra, venezolana de origen español (valenciano y vasco), nos deja escrita en español su voz verdadera. En su expresión poética narrativa se funden lo lírico y lo irónico en una delicada y graciosa lengua natural, suelta airoosamente toda traba, uno de esos encantadores españoles que han quedado en tales ciudades de América como en provincias de España, paraísos grandes del otro lado del mar, en cuyo color, cuyas horas, cuyos seres yo he soñado desde niño más quizás que en los de estos mismos paraísos de la junta España. Me pareció que Teresa de la Parra venía a "su" España de "mi" España, de una España recordada, querida y deseada. Seguramente yo la había conocido, soñando, en algún rincón del Paraíso inmenso español, y gocé oyéndola hablar su lengua, mi lengua, una hora del tiempo relativo (aquella hora que pasó seguramente a nuestro lado, tan suave, tan agradable, tan sencilla) como se goza oyendo a una antigua amiga inolvidable.

Nos ha contado Lydia Cabrera que la madrugada antes de morir Teresa de la Parra, estando Lydia velándola, hizo un poco de café. Y le preguntó si no quería probar un poquito. Teresa de la Parra (yo, recordando su voz, me imagino bien su acento de aquel instante) le contestó: "Yo comeré una poquita de tierra". Sí, todos tenemos que comer esa poquita de tierra y no sabremos nunca, vivos, de dónde será, dónde estará esperándonos esa poquita de tierra que comeremos, aperitivo de la gran comida, la tierra que ya, hasta hacernos la misma tierra, no nos faltará nunca al lado de nuestra boca.

Teresa de la Parra, blanca pasajera fugaz; no sé si me has oído, que todos tenemos, como tú, que comer esa poquita de tierra, que para tí ha sido española. Tú te quedas ahora con nosotros españoles. Aquí tus momentos fueron sin duda,

días, tus días meses, tus meses años. No has vivido "menos". Tuviste el poder de anchar lo breve, de hacer constante la mirada, presente la voz; de envolver, de perdurar. No estás muerta aquí, femenina presencia viva de una tarde; estás detenida, retenida por el centro de la tierra madre de España, que te había oído hablar, buena y lenta, con voz de ella, en su alto aire.

(De "El Sol". Madrid, 24 de mayo de 1936.)

NOTAS

Aunque algunos de ellos interesantes, los trabajos que hasta hoy hemos recibido con destino al doble concurso abierto por UNIVERSIDAD para ensayos y cuentos, no reúnen las precisas condiciones para optar a los premios ofrecidos. Por lo cual, al cerrarse esta edición de UNIVERSIDAD nos vemos obligados, por esta vez, a declarar desiertos ambos concursos.

"6 Meses de Acción Social de la Universidad Nacional de México", tal es el título de un interesante cuaderno que, con elocuentes grabados y textos precisos, refleja las muy diversas actividades que, dentro del tiempo indicado, ha venido desarrollando el Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional.

Si se interesa usted por conocer debidamente estas actividades, el cuaderno que anunciamos le servirá de índice. Es publicación absolutamente gratuita. Pedirla a la Imprenta Universitaria, Bolivia, 17, o al Departamento de Acción Social, Justo Sierra, 16.

Sabemos que suscriptores de esta Revista gratuita, UNIVERSIDAD, han dejado de recibir, por motivos que ignoramos, algunos de los números que van publicados.

Suplicamos a estas personas que se sirvan dar el correspondiente aviso—aclarando desde luego su nombre y dirección—al Servicio Editorial de la Universidad Nacional de México. Calle de Bolivia, número 17, México, D. F., a fin de indagar la causa de la deficiencia y corregirla cuanto antes, si está en nuestra mano.

Por nuestra parte, ya nos hemos dirigido sobre el particular al señor Director General de Correos, y estamos seguros de que contaremos con su colaboración muy eficaz.